

# Manos a la obra

MARÍA NATALIA BELÉN

“Lo esencial es invisible a los ojos”  
(Antoine de Saint -Exupéry)

No haré un análisis de las ilustraciones ni una crítica a las obras del autor. Pero no puedo dejar de elaborar alguna formulación al respecto de estos trabajos donde mi mirada fue atrapada, convocando a mis ojos para que no deje de verlas. En el mismo instante que las miro, algo de mí se pierde en ellas.

El psicoanálisis no se aplica a cada caso singular sino que a la inversa, en cada caso singular, tanto en relación a la experiencia clínica con el paciente como en los fenómenos sociales, textos literarios o artísticos, el psicoanálisis en realidad se aplica.

Freud en “El malestar en la cultura” (1996) hace una analogía entre síntoma y arte, en tanto ambas son satisfacciones sustitutivas de escasa eficacia dentro del aparato psíquico.

El artista nos muestra obras donde la fascinación por el detalle está muy presente, casi como representaciones oníricas. Allí el deseo siempre busca a su objeto por la referencia a representaciones que son siempre

intermediarias, nunca directamente. La obra visual dice algo más, imposible de captar con la palabra, porque como le dijo el zorro al principito, “el lenguaje es una fuente de malentendidos” (Saint-Exupéry, 2020:72).

El artista no quiere hacer una creación. No puede no hacer. Eso no puede no hacerse y él está al servicio de ese no poder, su yo.

Existe un ofrecimiento, una oferta a ser mirado, ese dar a ver que marca Lacan y donde allí se produce una especie de sosiego. ¿Qué encanta de la pintura? Algo llama a ser visto, mirado, observado y en ese mismo acto se producen al menos dos cuestiones: una que queda del lado del que mira, disfruta, padece lo que ve y otra que tiene que ver con lo que queda por fuera de la mirada y que atañe al artista.

Una verdadera oposición entre el ojo que ve y la mirada que lo atraviesa. La mirada no es visión, es opuesta a ésta. La mirada es el impacto que el objeto produce en el sujeto: donde la cosa me mira yo ya no puedo ver.

La obra de arte contiene en sí misma el objeto *a*: que la cosa me mire, me hace desaparecer. Vemos una obra de arte que nos mira y en ese mismo acto nos hace desaparecer subjetivamente.

En tanto espectador, la persona habita el cuadro, mirado por el pintor. Pero siempre lo hace a través de un marco, el marco de su fantasma, así la mirada del pintor calma al sujeto de su propia mirada.

Lacan subraya el efecto encantador, pacificante de la pintura, un *Vorstellungrepräsentanz*, un representante de representación, en tanto que ella falta. El cuadro no es representación, esconde y revela al mismo tiempo. Revela la estructura subjetiva con lo que de real ella implica.

Pensando el cuadro como una ventana abierta cuyo marco nos permite tomar distancia de esa realidad que la ventana llama a ver, entendemos que el artista elige quedarse con el cuadro, y eso lo ubica en un plano diferente del fantasma. Por eso Lacan, dice que el artista es el único sujeto del cuadro.

Lacan en ¿Qué es un cuadro?, dice que el pintor dialoga con un *a*, en tanto que creador y que hay una sociedad arrendataria del pintor (Lacan, 1964:119). Luego sugiere ver cómo funciona el *a* en su repercusión social. ¿Ustedes que piensan?

Los invito a dejarse mirar por la obra de Burgardt.

## Bibliografía

- Freud, Sigmund. (1996). “El malestar en la cultura” pp. 57- 140. En, *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, Jacques. (2008). *El Seminario, Libro 16 De Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (1999). “¿Qué es un cuadro?”, pp. 112-126. En, *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Saint- Exupéry. (2020). “El Principito”, p.72 y 74. En, *El gato de hojalata*. Editorial Guadal: CABA, Argentina.